

El lecho de Procusto de la traducción literal: Algunos comentarios sobre la primera Antología bilingüe de poesía asturiana

ALEXEY YÉSCHENKO
UNIVERSIDAD LINGÜÍSTICA DE PIATIGORSK
FEDERACIÓN RUSA

Un soplo de poesía o una chispa de humor pueden salvar la frase más burda y volver ingeniosa la más prosaica perogrullada. Pero tanto la una como el otro rehuyen de la manifestación explícita escondiéndose tras una cortina invisible de lo inefable en ese misterioso meollo del idioma que se resiste a todo intento de formalización y viene a ser algo así como una especie de moneda inconvertible, ese *no sé qué* que palpita en una frase cualquiera del texto original y que se esfuma no se sabe cómo ni dónde cuando se la traduce a otro idioma buscando la mejor equivalencia a cada uno de los elementos que forman parte de la consabida “estructura superficial”. A mi parecer, tiene razón Julio César Santoyo cuando dice que “...salvo muy “literarias” excepciones, el humor, el chiste, y no sólo el basado en el puro juego de palabras, resulta en general intraducible, o bien pierde en el trasvase gracia, contenido, garra, vis cómica en definitiva”.¹

En principio, esta tesis es aplicable también a cualquier texto — tanto en prosa como en verso — cargado de connotaciones privativas de una cultura y de un modo de ser determinados, puesto que toda traducción, aunque nos duela reconocerlo, deja sin expresar cierta dosis de esa savia natural cuyo sabor se puede percibir y paladear únicamente en versión

¹ Santoyo, J.C. *Traducción de cultura, traducción de civilización*. En: A.Hurtado Albis (ed.), *Estudis sobre la traducció*, Castellón, 1994, pág. 145.

original. Todos los traductores tienen conciencia de ello pero son muy pocos los que tienen el valor de reconocer la indigencia de su recreación del texto original en otro idioma como lo hiciera hace exactamente dos años desde esta misma tribuna nuestra colega Joëlle Guatelli-Tedeschi al finalizar sus comentarios sobre la traducción al francés que ella había hecho de *El Sur* de Jorge Luis Borges: “Nuestra traducción —decía la profesora granadina— es la comprobación de un fracaso, una frustración, mas basándonos en la experiencia y análisis de traductores y teóricos de renombre insinuaremos que la traducción casi siempre es un fracaso pero de este fracaso surge un producto cultural nuevo y valioso asimismo.”²

Pasando ahora al tema de mi ponencia —“Comentarios sobre la primera Antología bilingüe de poesía asturiana”—, también quiero confesar que, en más de una ocasión, al examinar con ojo autocrítico mis versiones rusas de poetas asturianos, he experimentado la misma frustración de la que hablaba la profesora Guatelli-Tedeschi, al ver que la traducción de algunos poemas no podía ofrecer al lector ruso sino un pálido reflejo de resonancias y asociaciones extralingüísticas que el texto original despierta en el lector asturiano.

El proyecto de dicha *Antología* nació y cobró cuerpo durante varios viajes que hice a Asturias a lo largo de estos últimos años, viajes que me permitieron conocer su geografía, acercarme a su gente y aprender los rudimentos del asturiano. De más está decir que no comparto el criterio de aquellos que se empeñan en desconocer la existencia del asturiano y afirman categóricamente que “el asturiano no tiene entidad”: esta modalidad lingüística ha sabido resistir largos siglos de castellanización manteniendo su personal fisonomía y, para confirmar su presencia real y efectiva en el panorama lingüístico de la Península Ibérica, no necesita que la bendiga alguna potestad venida de fuera. El coordinador general del proyecto es Federico González Fierro Botas, miembro de número de la Academia de la Lengua Asturiana, que ha hecho lo imposible para asegurar el apoyo económico de la publicación por parte de la Consejería de Cultura del Gobierno del Principado de Asturias. Se han seleccionado para esta primera *Antología bilingüe* cerca de un centenar de títulos representativos de los cuatro siglos de la poesía en asturiano: desde el poema “Hero y Leandro” del “príncipe de las letras asturianas” Antón de Mari Reguera, nacido en el umbral del siglo XVII, hasta “Dolor del regreso” de Xandru Fernández que aún no ha cumplido los 30 años.

² Guatelli-Tedeschi, J. *Connotación y frustración: la traducción de El Sur de Jorge Luis Borges o la argentinidad traicionada*, Ponencia al III Seminario hispano-ruso sobre la teoría y práctica de la traducción, Moscú, 1996.

El libro está prácticamente terminado: se le están dando los últimos toques y como la distancia que nos separa sigue siendo grande —tanto geográfica, como tecnológicamente— Federico y el que habla gastamos pilas de papel y horas de conferencias telefónicas discutiendo distintas variantes de traducción de los versos que se resisten a mudar su voz asturiana y estrenarse con el sonido ruso, mientras se ultiman los detalles de la edición con una casa editora de Gijón que se ha encargado de publicar la *Antología* a finales de este año.

Ahora que ya estamos, como se dice, en la recta final es cuando se ve con mayor nitidez que nunca que todas las discusiones que hemos venido sosteniendo con mi colega asturiano encajan en la trivial —pero no por ello menos problemática— dicotomía de “traducción literal / traducción literaria”.

Hoy día en España nadie se atreve a pronunciarse —al menos teóricamente— por la traducción literal —literal a secas— de textos poéticos. Cualquiera que se haya ocupado de este problema, tarde o temprano llega a la conclusión de que la traducción literal es un callejón sin salida. Mas esto no quiere decir que se haya renunciado por completo a la misma idea de la literalidad: ahora se la pretende resucitar bajo una forma solapada que supone una fingida anulación de la dicotomía “literal/literario”. Entre los defensores de esta novedosa teoría no faltan plumas de reconocido prestigio como, por ejemplo, la de Manuel Alvar. En el prólogo a una edición bilingüe de *Poemas escogidos* de Marina Tsvietáieva, el ilustre académico escribe que, para que el lector hispanohablante pueda disfrutar de la magia poética del texto original, hay un solo camino: “Conseguir que la horma de nuestra lengua se adapte a la del ruso partiendo de la fidelidad más literal a la dirección impuesta por el texto original. Fidelidad al esquema rítmico, fidelidad a la sintaxis, fidelidad al léxico y al estilo, de tal manera que la famosa dicotomía tantas veces planteada en torno a “traducción literal” o “traducción literaria” se resuelva en un único producto literal y literario, en el que los recursos lingüísticos y estilísticos de la lengua receptora sean también, y hasta donde sea posible, traducción de los recursos contenidos en la lengua de partida.”³

Como ejemplo de ese “producto literal y literario” que se ha conseguido “partiendo de la fidelidad más literal”, vamos a transcribir un solo fragmento de un poema de Tsvietáieva.

³ Alvar, M. Prólogo a *Poemas escogidos* de Marina Tsvietáieva. Selección y traducción de N.Túrchenko, S.Cornellá, A.Alvar Ezquerro, Ávila, 1994, págs. 5-6.

Versión original:

Versión castellana:

*No puedo llamarte malvado...
No fue culpa tuya... sino pecado mío:
¡con mi voracidad
a todos hastío!*

Como pueden ustedes mismos apreciar, de la magia poética del texto original no ha quedado ni rastro, porque los traductores, al intentar meterlo en el lecho de Procusto de la fidelidad literal —que en realidad no es más que una falsa fidelidad de diccionario—, no tuvieron más remedio que cortarles las alas a la misma Poesía. Ni qué decir tiene que esta versión ni de lejos puede compararse con las brillantes recreaciones que la misma Marina Tsvietáieva hiciera en su momento de algunos poemas de Federico García Lorca.

Cierto es que no todos los traductores de poesía rusa al español rinden tributo al dios de la fidelidad literal. Hace dos años, los asistentes a la tercera edición de este Seminario hispano-ruso tuvimos la grata oportunidad de disfrutar de una magnífica versión castellana del famoso poema de Afanasi Fet (“Guarda al alba su sueño feliz”). Joaquín E. Torquemada, autor de aquella versión, ha sabido recrear en castellano tanto la letra como la música del poema sin desviarse un ápice de las reglas que él mismo se había impuesto y formulado en los siguientes términos: “Un poema es como una canción: consta de letra y música. Por eso... es necesario hacer un esfuerzo por mantener, siempre que sea posible, la estructura estrófica, la rima, el ritmo y la métrica para conservar la *musicalidad* que el autor imprime a su verso, sobre todo cuando se trata de un rasgo tan especial y característico de un poeta como Afanasi Afanásievich Fet.”⁴

⁴ Torquemada Sánchez, J.E. *Comentarios sobre la traducción al español de la poesía de Afanasi Fet*. Ponencia al III Seminario hispano-ruso sobre la teoría y práctica de la traducción, Moscú, 1996.

Ahora bien: en cuanto a mi colega Federico Fierro Botas, hay que reconocer que él es partidario —aunque no siempre fiel— de la escuela de la fidelidad literal lo cual se hace evidente al leer, por ejemplo, su versión al asturiano de una selección de poemas líricos de Alexandr Pushkin⁵, un magnífico trabajo que es digno de todo elogio por una fiel interpretación de la letra de nuestro gran poeta pero que —en ocasiones— ha sacrificado precisamente la musicalidad que —cualquiera lo sabe— distingue toda la obra de Pushkin. Federico: Amicus Plato, sed magis amica veritas! Mas justo es reconocer que ello no ha sido obstáculo para el desarrollo de nuestra colaboración. Poseedor de una sólida formación académica en el campo de humanidades, conocedor de lenguas clásicas y modernas, dotado de una sensibilidad poética extraordinaria que encuentra la salida en sus trabajos literarios, Federico Fierro Botas me ha venido prestando una inapreciable y desinteresada ayuda a lo largo de estos dos años que he dedicado al proyecto de la *Antología* de poesía asturiana en versión rusa.

Como son muchos y muy diferentes los poetas cuyos textos hemos seleccionado para la *Antología*, hemos visto que no existe un solo método de traducción que se pudiera aplicar a esta variedad de individualidades y estilos: cada poeta tiene su código secreto y personal y la llave con que se abre uno, no sirve para desentrañar la magia poética de otros. Mentiría si les dijera que todos los poemas me gustan por igual porque es natural que cualquiera de nosotros —como lector, comentarista o crítico— tenga sus preferencias personales; es que los textos son como personas: hay unos que te caen bien a primera lectura y hay otros que les vas tomando cariño con el tiempo.

De entre más de medio centenar de autores que figuran en el índice de la *Antología*, hay probablemente una docena que forman el grupo de mis poetas preferidos. Una de las autoras cuyos poemas me gustaron todos sin excepción ninguna nada más leer sus primeros versos, ha sido María Teresa González Fernández. Muerta relativamente joven hace tres años, ella ha dejado una obra poética en la que sigue latiendo un gran corazón y una innata capacidad de volver poético lo cotidiano. Sirva de muestra de su excepcional talento y humanidad este bello poema.

⁵ Alexandru S. Púxkin, *Poesías líricas*. Versión bilingüe por Federico G.-Fierro Botas, ALLA, Uviéu, 1991.

DEVOLVÉIME

Devolvéime

*la moñeca de trapu
de les coletes roxes,
onde se colingaben
les cintes de collores
y los llazos.*

Devolvéime

*aquel collaciu
de papos colloraos,
güeyos de miel,
guedeyes de panoya
que xugaba comigo so la escoba
a facer de xinete enmascaráu.*

Y aquel cabás

*que yera de maera,
el mandilón de cuadros,
los borrones azules
de la tinta.*

Devolvéime

*aquella ponte
que cruciaba con priesa pa la escuela
y aquel ríu.*

Y si non...

sin non

*encerráime pa enxamás
nesi quartu escuru de los sueños.*

Al círculo de mis autores preferidos pertenece también Manuel González García seudónimo “Manuel Asur” — cuya recia y potente voz se parece en algo a la del joven Vladímir Maiakovski:

OFICIU DE POETA

“...la poesía es un acto de amor sin reciprocidad, amante infiel, entregarse sin causa a los demonios del espíritu.”

(Antonio Casares)

*¿Nel finxu les pallabres bailla, en sin torga, la risa?
¿Quixerin, les manes del escultor, levantaes na cuayaúra del nalú?
Y la pintura... ¿acasu abriles nidiamente al relluz de les superficies?
¿Y qué fará con elles la música pel so archipiélagu llorces?:
¿Cincará, engolverá los perfiles del so suañu nes torres del silenciu?
Quiciavis...
Pero mirai lo que dibuxa y llarima'l poeta
mentes se desploma per él toda soledá de la pallabra,
mirai qué desesperación baldá, qué collaza d'amor infiel,
qué suicidiu imposible, qué apautamientu sombrú:
La Poesía.*

Mis traducciones de poemas de Manuel Asur, María Teresa González Fernández y algunos otros autores fueron aceptadas sin grandes objeciones por parte de Federico Fierro Botas porque da la casualidad de que el diseño metalógico de sus textos utiliza imágenes y metáforas más o menos universales y el verso casi nunca se ajusta a un modelo rígido en cuanto a la medida y la métrica lo cual me ha permitido aprovechar las ventajas de la traducción que yo llamaría *cuasiliteral*. Otra y muy distinta suerte tuvieron mis versiones de los poemas de Xuan Xosé Sánchez Vicente cuya obra se caracteriza por un manejo muy hábil de la rima, el ritmo y la métrica lo cual, a la hora de la traducción, no deja otra salida que sacrificar la fidelidad literal en aras de la fidelidad poética. Ello explica que mis versiones de algunos poemas de este autor hayan sido las más criticadas por mi exigente redactor. He aquí el primer ejemplo:

Les campanes de Xixón. Elexía

*Les campanes de Xixón:
unes suenen y otras non.*

Volaba l'esperteyu
 pel campanariu,
llevaba ente les garres
la flor del agua.

Les campanes...

La gaviota blanca,
 la gaviota
diba buscando
 mares
de boca en boca.

...de Xixón:

Cerquillina del ríu,
 percerquillina,
la palomba corviaba
pela mañana.
 unes sonaben.

Esñaló la curuxa
 al mediudía,
llevaba ente les ales
la flor del agua.
Les otres non,
que les otres non.

El sabor asturiano de la obra poética de Xuan Xosé Sánchez Vicente viene acentuado por el empleo frecuente de topónimos que despiertan en el lector asturiano un sinnúmero de asociaciones de todo tipo. ¿Cuál ha de ser el procedimiento más idóneo para transmitirle al lector extranjero toda la riqueza semántica de esos nombres propios que “hablan”? En algunos casos no queda más remedio que explicar el sentido de estos términos en una nota al pie de la página o en el capítulo de los comentarios. En otros, he optado por atreverme a insertar la explicación del sentido de algún topónimo en el cuerpo de la versión poética rusa, recurso este que he aplicado en la traducción de “Llantones”, poema dedicado a un pueblo de Xixón que lleva este nombre.

LLANTONES

Si nun supiere l’agua
los tos caminos,
allamparíen de sede
lleña y gorbizos.
Si les fontanes tuyes
nun esistieren,
lloraríen por el verde
les saltaeres.

Quien non sepia el to nome,
Tántalu vueltu,
que les agües se-i fagan
polvu d'areñes.

Quien non sepia
 el to nome
nin onde quedes,
que les fuentes se-i tornen
toes llamuergues.

Quien nun conoz, Llantonos,
les tos fontanes,
que-i enllene la boca
tela d'arañes.

¿Quién te llantó,
 Llantonos,
nome de planta,
si te fexo la tierra
d'orbayu y agua?

“Tu versión de este poema me gusta tanto como el texto original, —me decía Federico hace unos días— pero, vamos, hombre, hay que tenerle más respeto a la letra.”

Pues en eso estamos: él, que no se debe omitir ni un solo vocablo del texto original, y yo, tratando de cumplir, hasta donde sea posible, con lo que dice mi severo crítico pero, al mismo tiempo, evitar que la musicalidad de la versión rusa conseguida con tanto trabajo ceda paso a la prosaica fidelidad literal. Quién sabe si al final haremos las dos cosas: poner al lado del texto asturiano de algún poema la traducción literal, palabra por palabra, seguida de una versión libre que intente expresar no tanto la letra como el espíritu del autor.